

EL MONOCULTIVO Y SUS CONSECUENCIAS

\*\*\*\*\*

(Charla radial)

Por: Leoncio Gustavo Cevallos,  
ECONOMISTA.

El Instituto de Investigaciones Económicas de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Central, en esta noche, da comienzo al tercer mes del Ciclo de Conferencias radiales que, sobre problemas de carácter económico, viene sosteniendo, gracias a la gentileza de la Radiodifusora de la Casa de la Cultura Ecuatoriana.

Ahora vamos a tocar el problema que dice relación con la política del monocultivo y las consecuencias que de ella se derivan.

La agricultura, como sabemos, es la más antigua de todas las actividades de la vida del hombre y actualmente la más importante, puesto que la mayoría de la población mundial, probablemente cerca de las dos terceras partes del total, depende de la misma.

Nuestro País se halla, pues, incluido en esas dos terceras partes. Esencialmente, toda su actividad económica gira alrededor de los frutos que le proporciona el agro. Por desventura, y a pesar de sus magníficas condiciones para llevar adelante el cultivo y producción de variedísimos artículos, no ha sabido aprovechar en debida forma, permaneciendo todavía como país semicolonial. Hemos vivido apegados al sistema de monocultivo, el mismo que gravita sobre el desarrollo económico nacional y sobre el nivel de vida del pueblo ecuatoriano.

En efecto, la economía ecuatoriana ha venido, desde la mitad del siglo XIX, basándose íntegramente en el monocultivo del cacao. A principios del siglo actual la producción cacaotera, al parecer, seguía firme, lo que nos demuestra las cifras que sobre las exportaciones de dicho artículo tenemos a mano: En el año de 1912 fué de 35.987.272 kilos, llegando en 1916 a 49.645.592 kilos. Pero el despertar fué terrible: cuando la prosperidad era mayor atacaron a los cacaotales las enfermedades de la Monilla, en 1917, y la Escoba de Bruja, en 1921. Ya en 1923, y como consecuencia de estas dos pestes, bajó su rendimiento y las exportaciones solamente alcanzaron a 40.360.584 kilos; hasta que en 1933 fué solamente de 10.580.230 kilos.

Creada la crisis económica por la catástrofe cacaotera, se acentuó en intensidad por el drástico descenso del nivel de precios de los productos agrícolas en el mercado internacional. El agricultor, que vivió disfrutando en el Extranjero de las ingentes rentas que le producían sus haciendas de cacao, tuvo que buscar desesperadamente, ante la terrible situación que se presentara, la solución a tal crisis económica, mediante nuevos renglones de producción agrícola. El café, innecesario como producto de exportación durante el auge del cacao, ya en 1928, abasteció las exigencias de la demanda interna y parte de la internacional; pero desgraciadamente no tuvo mayores repercusiones en la economía del país habida cuenta del derrumbamiento del mercado internacional cafetero, trayendo como secuela el debilitamiento económico de la Nación. El café, acaso era el producto menos indicado para sustituir al cacao; pues sólo la producción del Brasil podía llenar las necesidades mundiales. Cayó el precio del café en 1930 y volvimos a recibir un nuevo golpe.

La segunda Guerra Mundial creó las condiciones adecuadas para que nuestros productos, también de monocultivo, como el arroz y el palo de balsa, pudieran colocarse en los mercados externos, porque se trataba de un producto de primera necesidad, y de otro estratégico, ya que los países beligerantes habían volcado como es natural en estos casos toda su actividad productiva a la industria de guerra. El Ecuador tuvo el convencimiento, quizás, de que pasada la conflagración iba a quedar consolidada su posición de país vendedor de arroz y de palo de balsa y que, por lo mismo, su economía estaría definitivamente asegurada. Al parecer, esa fué la causa por la que nada se hizo para mejorar las condiciones de producción de esas materias mediante la

tecnificación, haciendo que sus costos se reduzcan y poder seguir ofreciendo en el Extranjero a precios de segura compra. Tampoco se hizo casi nada por aprovechar la coyuntura que la guerra significaba, con miras, aún más, a diversificar la producción agrícola y prepararse para el momento en que, pasada la contienda, los países compradores, en especial los Estados Unidos, a quien ofrecimos nuestro arroz, nuestro cacao, nuestro caucho y palo de balsa en condiciones desfavorables para la economía nacional, adquirieran el control de los mercados. Entonces, qué fué lo que sucedió cuando cesaron las hostilidades? Pues, nuestro país muy pronto tuvo que enfrentarse con la ruinosísima competencia que le hicieron los mercados extranjeros más avanzados que el nuestro, y para mantener ficticiamente las ventas en el exterior, hubo que conceder primas a los exportadores de arroz.

En la actualidad, y ante el fracaso de la exportación arrocerá, se ha puesto todo el entusiasmo en la producción de bananos, que ha llegado a tener buena acogida, especialmente en los Estados Unidos de Norteamérica. Mas, como de todas maneras no hemos hecho sino cambiar de monocultivo, sin haber llegado a la producción diversificada, creemos que este renglón de exportación tampoco vendría a conjurar el problema económico nacional tradicionalmente en marcha. Y para reforzar lo que acabamos de manifestar, bien podríamos indicar que durante el año de 1949 la exportación del plátano correspondió al 62,83% de los principales productos embarcados en los puertos de mayor importancia del país. En Enero de este año ese porcentaje fué de 60,18%, es decir, sufrió un descenso de 2,65%.

He ahí como nuestra política económica, si podríamos así llamar a las reducidas intervenciones que en materia económica se han efectuado, siempre tuvo que conformarse con las circunstancias de la economía exterior, por falta de otros productos que, en épocas adversas, debieron haber alimentado el comercio internacional al producirse los fenómenos económicos que hemos señalado con antelación, causales de nuestro retraso y del bajo nivel de vida de los ecuatorianos.

Por otra parte, la absoluta inexistencia de un plan económico, ha hecho que la producción del país se enrumbe en una sola dirección. En determinados momentos, la acogida que por diversas circunstancias de orden externo ha tenido nuestros productos de monocultivo en los mercados extranjeros, han provocado un transitorio mejoramiento, al parecer, en la economía nacional que, por desventura, no ha redundado en beneficio de las mayorías. Y cuando las cosas han cambiado, la Nación se ha visto abocada en tremendas crisis, en el desequilibrio y desconcierto completo de su lángida economía. Ya vimos como la ruina del cacao, luego la del café, después del arroz y, probablemente, del banano, produjo un retroceso sin precedentes en la historia económica ecuatoriana. El país tambaleó a ciegas y sin dirección firme, en estado de completa miseria, que se refleja en el bajo estandard de vida que hoy soporta el pueblo ecuatoriano.

Resumiendo, podemos decir que: el monocultivo impide la elevación de la capacidad de consumo de un pueblo; impide las relaciones comerciales con naciones de desarrollo económico más avanzado que, como en nuestro caso, estarían en condiciones de comprar nuestros productos agrícolas y de vendernos la maquinaria indispensable para la tecnificación de la agricultura; produce las crisis económicas en los países que lo mantienen; los países que a él se dedican tienen necesariamente que afrontar los graves problemas económico-sociales que en determinados momentos lo llevan a la bancarrota definitiva; y, en fin, es causante de todos los grandes desequilibrios a que está expuesta la economía que lo sustenta.

Mucho se ha pregonado de que el aumento de la producción sería el único camino que podría salvar a nuestra débil economía; pero nosotros creemos que el aumento de esa producción debe realizarse teniendo en mientes de que sólo la diversificación de la misma aseguraría una prosperidad en constante ascenso. El monocultivo, junto con la ociosidad de la tierra y con el retraso de las formas de trabajo, constituye un poderoso obstáculo para el desarrollo económico de una nación, porque priva a la industria de materias primas que, como en nuestro país, bien pueden producirse en abundancia; mantiene insatisfechas múltiples necesidades internas y anula las posibilidades de intervención en los mercados mundiales. Bien decía José Martí que "come-